

La lectura: el poder del pensamiento.

Antidio Bolívar Enríquez Oviedo.

Diego Golombek, hace un prólogo extraordinario de la obra de Stanislas Dehaene, sobre el Cerebro Lector. Él dice que "leer es un signo de los tiempos modernos y una actividad relativamente joven para nosotros los humanos. La lectura con su alfabeto, sus materiales y sus escritas, debe tener unos 6.000 años; pero su lector, el cerebro, ya cumplió unos 200.000 años"¹. Sin embargo, lo más llamativo de su escrito, es cuando hace la comparación entre el médico y el maestro. "Es curioso: se dice que, si un médico de hace un siglo entrara ahora en un quirófano, se sentiría de lo más perdido con tantas máquinas, luces, sonidos, imágenes, robots sofisticados, que hasta llegan a ocultar al paciente". No hay duda de que la bioingeniería, los sofisticados sistemas computacionales y el enorme desarrollo de la biología molecular, entre otros elementos, han ayudado a hacer transformaciones profundas en la medicina, en la salud y en la misma vida humana.

Y de mis colegas dice: "un maestro de hace cien años se sentiría completamente a gusto en un aula de hoy en día, con sus pupitres o gradas, su pizarrón, su discurso magistral. [...]. No es que los científicos cognitivos puedan remplazar a los maestros de escuela, pero si conocemos más sobre el cerebro de los alumnos, seguramente podremos comprenderlos más y ayudarlos, empujarlos suavemente, acompañarlos mejor".

Si bien es cierto, muchos estudios y estrategias hemos alcanzado hoy sobre el cómo enseñar a leer, a escribir, a aprender las matemáticas, el arte, la religión, la agricultura, la industria, la vida de familia y de ciudad, que implican esfuerzos ponderados para alcanzar buenos desarrollos en el aprendizaje dentro del aula de clase



y fuera de ella, pero no han sido suficientes para evidenciar un breve acercamiento a los procesos realizados en los laboratorios de la ciencia.

Desde luego, la lectura es una actividad compleja que requiere la colaboración de un conjunto de operaciones cognitivas, incluyendo a la vez, la activación de procesos visuales, lingüísticos y motores, comprometiendo de alguna manera, un buen número de áreas cerebrales, para que nuestro instinto de aprendizaje sea estimulado en nuestra capacidad para leer. Pero, también, como dicen algunos estudiosos, nos toca a los educadores "ponerle neuronas a la cultura", para que los distintos eventos establecidos desde la misma cultura humana, puedan adaptarse armónicamente con la arquitectura de nuestro cerebro. Por eso, cuando nos referimos a la poca práctica de la lectura en los niños, jóvenes y adultos, vemos que no está tan relacionada con los hábitos o con los medios, sino más bien con el síntoma de un déficit cultural o educativo.

¹DEHAENE, Stanislas. El Cerebro Lector. Buenos Aires. Segunda edición, 2014.

La lectura: el poder del pensamiento.

Antidio Bolívar Enríquez Oviedo.

Dicho sea de paso, los maestros en el ejercicio de nuestra profesionalidad, estamos llamados a educar para saber leer y que la lectura contribuya a la transformación de la persona. Asimismo, debemos trabajar y propender por el desarrollo de un buen modelo educativo que permita crear nuevas posibilidades, en las que el lenguaje sea un instrumento del pensamiento; ojalá, llegue a ser el pensamiento mismo. Por eso, a la familia, a la escuela y a los maestros, les toca ayudar a forjar hábitos y actitudes convincentes en una nueva cultura para que se de paso a la lectura en ámbitos diferentes:

Que se pueda leer en el hogar familiar, en la escuela, en la biblioteca, en los lugares de espera, en los medios favorables de transporte.

Que haya nichos ecológicos como la biblioteca y el aula de clase que amparen el hábito de leer.

Que haya espacios y tiempos inventados por los maestros y los padres de familia para ejercitar el amor por la lectura.

Que los niños y los jóvenes puedan leer textos que no estén marcados por la obligación de lo colegial para asegurar el desarrollo y éxito escolar.

Que se rompan los espacios limítrofes y la rigidez de los tiempos para dedicarlos a formas distintas de leer.

Que se pueda construir sitios atractivos para que los niños y los jóvenes sean sujetos lectores, así como lo mencionaba Graham Green: "Nuestra vida está hecha más por los libros que leemos, que por la gente que conocemos"; pues, quien lee y escribe, es capaz de trascender los límites de sí mismo en el espacio y en el tiempo. "Un buen libro ayuda a triunfar".

